

DIMENSIÓN MARIANA DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA MARISTA

H. José María Ferre

1. DESDE LA EXPERIENCIA

UN TEXTO DEL H. SEAN SAMMON:

Las actuales crisis de la vida religiosa no son debidas a la cuestión vocacional; se centran en **la espiritualidad y** su significado. Nuestra manera de vivir el Evangelio tiene su núcleo en Jesucristo, a través de una regular vida de oración tanto personal como comunitaria, pero esto a veces tiene poco sentido para sus miembros.

La espiritualidad monástica y su práctica están bien desarrolladas dentro de nuestra tradición católica; sin embargo, la espiritualidad apostólica lo está mucho menos. Los religiosos que pertenecen a congregaciones apostólicas se enfrentan a un dilema: **cómo reavivar una espiritualidad que es genuinamente apostólica** y fomentar también las tradiciones del carisma fundacional de sus congregaciones

Algunas congregaciones, por ejemplo, fueron fundadas durante el siglo pasado entorno al culto a María, quien tiene un lugar central en la espiritualidad de la congregación. Sin embargo, la imagen mariana del siglo XIX sirve de muy poco hoy para ayudar a las mismas congregaciones a desarrollar una espiritualidad que exprese su identidad religiosa y sus anhelos espirituales. Se necesita readaptar la figura de María a las nuevas realidades.

2. UN SUEÑO... UNA INTUICIÓN... UN DESEO...

Me gustaría que llegara el día en que no tuviera que preparar una charla sobre María

- como el Evangelio no dedicó ningún capítulo especial a María
- como el Concilio no dedicó ningún documento especial a María
- como las Constituciones no dedican ningún capítulo a María
- como el capítulo general no preparó ningún documento sobre María

porque está presente en todos ellos, allí donde tiene que estar.

Me gustaría estuviera tan presente en todas nuestras catequesis, que no tuviéramos que crear catequesis marianas.

Sueño que María esté tan presente

- en nuestra oración
- en nuestro compartir el Evangelio
- en nuestro discernimiento

- en nuestra alabanza
 - en nuestras peticiones...
- que no tuviéramos que crear, habitualmente, espacios específicos marianos

Quizá esto pueda sonar a tontería, a desvío herético... Siento que, en el fondo, es un **deseo** de unificar la vida, de integrar la vida, de armonizar la vida.

Y hasta me pregunto si la expresión más fuerte de la SENCILLEZ no será precisamente esta UNIFICACIÓN de vida.

3. ¿CÓMO VIVIÓ ESTO MARCELINO?

Dentro de la evolución espiritual de Marcelino, me maravilla cómo integra la dimensión mariana en lo que es esencial en su espiritualidad: su experiencia de Dios

| Experiencia de Dios Para Marcelino, Dios es: | Experiencia mariana Para Marcelino, María es: |
|--|---|
| El Padre bueno misericordioso | La Buena Madre |
| El Dios Providente en quien confía | El Recurso Ordinario |
| El Señor y el Centro de su vida (lo que importa es su gloria) | La Primera Superiora (lo que importa es su honor) |
| Una Presencia que todo lo envuelve, da sentido a todo | Una Presencia que todo lo inspira |

La experiencia de Dios y la experiencia de María son una realidad maravillosamente única. Esta unidad queda expresada oral y gráficamente. Jesús y María son dos nombres que aparecen unidos más de 100 veces en sus cartas, en su testamento, en nuestro lema.

Y como esta unidad ha brotado de una experiencia única y unificadora, podemos decir que su devoción mariana es equilibrada y equilibradora, y conserva su fuerza y su frescura.

- Así, el Concilio nos enseñó a ver a María no como algo aislado, sino en el contexto de Cristo y de la Iglesia.
- Así, el Evangelio no nos separa a María, sino que nos la presenta junto a Jesús y en relación con Él.
- Así, nuestras Constituciones han seguido el mismo proceso.

Marcelino dice:

“Quien tenga una gran devoción a María, tendrá también un gran amor a Jesús. Pues María no guarda nada para ella; cuando la servimos y nos consagramos a ella, ella nos recibe y nos lleva a Jesús”.

Ésta puede ser una clave de interpretación de ciertas expresiones de Marcelino que pueden parecer exageradas o teológicamente dudosas:

- “Si tenéis la dicha de inculcar a los niños la devoción a María, los habéis salvado”.
- “María lo ha hecho todo entre nosotros”.

A veces, el mismo Marcelino sale al paso de estas posibles falsas interpretaciones:

- “Sin María no somos nada y con María lo tenemos todo.., porque ella siempre tiene a su

adorable Hijo en sus brazos o en su corazón”

4. ¿REFUNDIR LA DEVOCIÓN MARIANA, EL CARISMA MARIANO, LA ESPIRITUALIDAD MARIANA?

Elementos de refundación (algunas pistas)

- la Mariología: en línea cristológica y eclesiológica
(Qué libros sobre María tenemos, leemos, se publican...?)
- las Devociones:
(el lenguaje, el estilo, los gestos, los símbolos)
- El Arte mariano:
(la iconografía, las canciones...)
- Nuestras actitudes:
“Marcelino nos dio el nombre de María para que vivamos según su espíritu”
(Constituciones). El XIX Capítulo general nos habla de María como Modelo y Compañera...
¿Cómo sentimos y expresamos hoy lo que María es para *nosotros*?
- Nuestro apostolado mariano:
Los devociones populares, *las catequesis*

Un reto: INTEGRAR A MARÍA EN NUESTRA ESPIRITUALIDAD

- María no puede ser:
 - un grito mañanero y un olvido durante el día
 - una coetilla de las oraciones, de la liturgia, de la vida
 - unas catequesis esporádicas al margen del proceso catequético
 - un mes de mayo radiante y una ausencia en los otros meses
 - una imagen acogedora en la puerta del colegio o de la comunidad y una contradicción en las actitudes que se viven de puertas adentro
 - unas devociones marianas al margen de la vida, la liturgia...
- María no es un aspecto más de nuestro carisma
Pienso que nuestro carisma marista no es la sencillez, la humildad, la vida de familia, la fraternidad, el amor al trabajo... *Y LA DEVOCIÓN A MARIA*
Es precisamente a la luz de María que cobran sentido todos esos elementos. Y es ella la que *INSPIRA* todas esas actitudes.

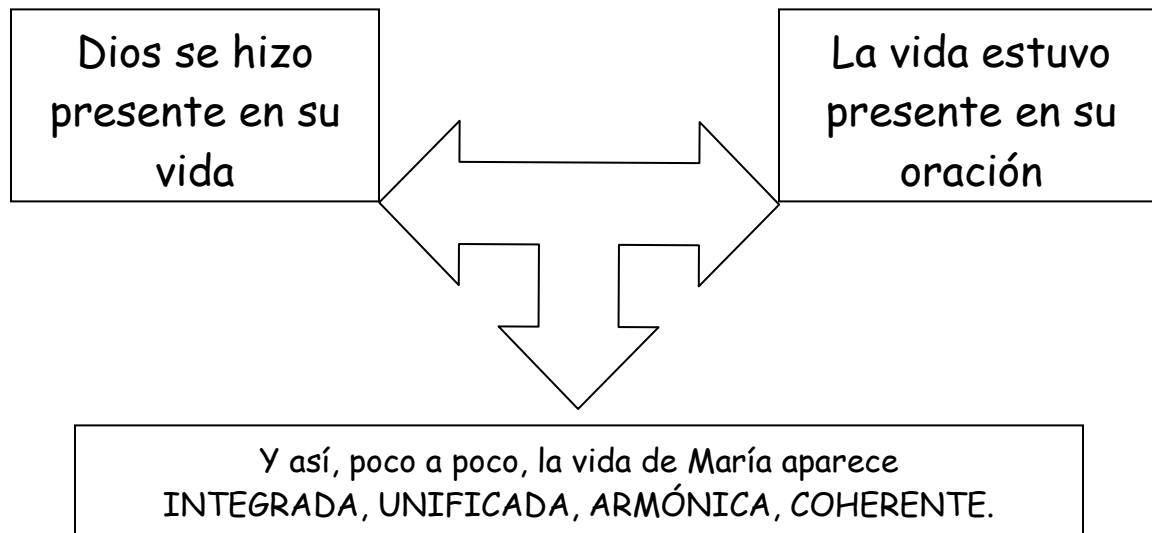
Curiosamente nuestras Constituciones repiten la palabra *INSPIRAR* hablando de Maria:

- o Sus actitudes de perfecta discípula de Cristo *INSPIRAN* y configuran nuestro ser y nuestro actuar (C. 4)
- o María nos *INSPIRA* una respuesta desinteresada a las llamadas de la juventud y una solicitud constante por ella. (C. 21)
- o María, educadora de Jesús en Nazaret, *INSPIRA* nuestra actitud con los jóvenes (C. 84)
- o Como para Marcelino Champagnat, María *INSPIRA* nuestra pastoral vocacional (C. 94)
- o Para su misión (los formadores) *SE INSPIRAN* en María y de ella aprenden... (C. 107)

5. ALGUNOS TEXTOS DEL DOCUMENTO CAPITULAR “ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA MARISTA”

| Champagnat con su vida nos anima a | |
|--|--|
| amar a Dios desde el mundo | y al mundo desde Dios (22) |
| PRESENCIA DE DIOS EN LA VIDA | PRESENCIA DE LA VIDA EN NUESTRAORACIÓN |
| <ul style="list-style-type: none"> • Descubrimos y experimentamos a Dios en las realidades propias del ministerio que ejercemos (12) • Percibimos el mundo como el lugar donde escuchamos, servimos y amamos a Dios (12) • El mundo es lugar de encuentro con Dios, de misión y santificación (14) • El pobre, el niño, el joven, el hermano de comunidad, se convierten a diario para nosotros en sacramentos vivos de Dios. (19) • Vivimos la presencia entre los jóvenes como lugar de encuentro con Dios (20) • Encuentro con Dios en lo cotidiano., en el trato con las personas, en las ocupaciones diarias. • Nos sentimos llamados a ver en la comunidad., una realidad teológica: espacio donde la experiencia de Dios puede alcanzar su plenitud (30) | <ul style="list-style-type: none"> • Nos sentimos llamados a una oración renovada., eco de una vida solidaria con los hermanos,... una oración apostólica que recoge las penas y alegrías, las angustias y esperanzas de quienes pone Dios en nuestro camino. (26) • Nos sentimos llamados a la escucha y meditación de la Palabra de Dios que, acogida en la historia concreta que vivimos, nos dispone para interpretar los signos de los tiempos... (28) • Nos sentimos llamados a desarrollar ejercicio personal y comunitario del discernimiento como entrenamiento ininterrumpido en la interpretación del sentido sacramental de la realidad... (29) • Nos sentimos llamados a... un proyecto personal,... ritmos mantenidos de oración personal, práctica del acompañamiento espiritual,.., revisión de la jornada... (31) |

6. PARA VIVIR LA ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA MARISTA MARÍA NOS SIRVE DE EJEMPLO (21), ELLA ES NUESTRO MODELO Y COMPAÑERA (17)



Lo podemos ver contemplando algunos momentos de la vida de María, tal como nos lo presenta el evangelio.

- En la Visita a su prima
- En el nacimiento
- En el Anuncio
- En el templo
- En Caná
- En la vida pública
- En el Calvario



En la Anunciación

Es una escena demasiado conocida, "espiritualizada", "desencarnada".
Lo que ocurre es muy grande, pero el cómo *está* lleno de sencillez.



No estamos en el Templo de Jerusalén, ni el monte Garizim... Es una aldea.

María no es una religiosa de clausura. Es una joven desposada.

Ahí es donde Dios quiere hacerse presente.

El arte ha sacralizado la escena con reclinatorios, columnas, túnicas y velos, rayos de luz...

Pero María es la mujer sencilla,, de pueblo, trabajadora, "normal"... Y ahí, en su normalidad, es donde hace la mayor experiencia de Dios de la historia.

¡Cuánto se ha escrito divinizando estos momentos! Humanicémoslo por unos instantes.

Imagínate a María oyendo: Alégrate. El Señor está contigo. Vas a dar a luz.

María se turbó. María se hace preguntas...

Experimentar a Dios causa estupor, sorpresa, admiración, duda... ¿Qué está pasando?

Por un momento María se mira a sí misma: ¿Cómo es posible? Pero si yo soy virgen... Es una pregunta parecida a los porqués que nosotros nos hacemos muchas veces.

Pero enseguida viene la respuesta del Señor dando paz, poniendo las cosas en su sitio:

- "No temas; es el Señor quien actúa; no eres tú. Mira, el Espíritu Santo vendrá..."
- "Déjame actuar; déjame ser el centro, ponte en tu lugar; vacíate de tus intereses..."

Todo esto ha sido su "camino de ida": María experimento la centralidad de Dios.

Ahora le toca hacer el "camino de vuelta", Y su reacción es: "Hágase" (haz en mí lo que quieras).

Ya que tú me has hecho ver que me quieres... HÁGASE

Ya que tú me has hecho sentir que tú eres el importante... HÁGASE

María se deja seducir, cautivar...

¡Qué parecido con el Dios que experimenta Marcelino!: "Movido por el Espíritu Santo Marcelino quedo seducido por el amor..." (Const. 2)

María, modelo y compañera, está ahí iluminando nuestras pequeñas y grandes experiencias de Dios.

María nos recuerda que:

- a Dios se le experimenta en lo cotidiano, en las ocupaciones diarias, en la fidelidad humilde de todos los días (E.A.M. 27)

"En la Anunciación María *ACOGE* con fe la Palabra del Señor; *SE ABANDONA* con gozo y amor a la acción del Espíritu Santo, por lo *ENTREGA TOTAL* de sí mismo" (Const. 18)

En la Visita a su prima

"María, atenta a las necesidades de su pariente y en actitud de servicio, vive una profunda experiencia espiritual y por su mediación el Espíritu es comunicado a Isabel. Su Magnificat es una expresión maravillosa de unificación interior; experimento a Dios en lo íntimo de su corazón y en el compromiso con la liberación de su pueblo" (E.A.M. 21)

¡Presencia de Dios en la vida. Presencia de la vida en la oración!

María se levanta se pone en marcha con presteza y va... Acaba de tener una fuerte experiencia de

Dios y siente necesidad de compartirla.

"... Acercarse a los jóvenes tal como son y allí donde están" (Mensaje XIX C.G. nº 18)

"Revivir esta experiencia espiritual y compartirla con los seculares..." (E.A.M. 25)

"Esta experiencia nos agujonea a desplazarnos... a misiones de frontera, a zonas marginales, a ambientes inexplorados..." (E.A.M. 16)

A) María actúa sin palabras

Apenas el saludo e Isabel queda llena del Espíritu Santo. El bebé salta de gozo en su seno. María evangeliza con su sola presencia, que se convierte en presencia de Dios. Dios está ahí: en el encuentro, en el gozo, en el saludo, en el cariño, en el servicio humilde...

- "El servicio de evangelización lo ejercemos sobre todo por el testimonio de vida" (Const. 86)
- "Por el solo testimonio de amor fraterno, la comunidad es ya evangelizadora" (Const. 58)
- Cuando nuestra vida irradia esperanza y gozo cristianos suscitamos en los jóvenes el deseo de comprometerse a seguir a Cristo" (Const. 82)
- "Ser más testigos que maestros" (Mensaje, 21)

B) Su experiencia de Dios se hace grito, canto: el Magnificat

Es la presencia de la vida en su oración.

María contempla a Dios en su vida, en el mundo, en la historia

Y pone al Señor como protagonista: El Señor ha mirado, ha hecho maravillas y proezas, ha derribado, ha exaltado, ha colmado, ha acogido...". El Señor, no ella.

María, como profeta,

+anuncia: Dios es el primero, es misericordioso y cercano, tiene preferencia por los pobres...

+denuncia: el poder, la riqueza, el egoísmo, la autosuficiencia...

- "El Magnificat nos revela el corazón de María" (Const. 30)



En el nacimiento

Dios habla por circunstancias extrañas: no resulta fácil discernir los signos de su presencia:

- el edicto y el viaje
- el rechazo de los habitantes de Belén
- la pobreza

¿No le habían dicho que su hijo sería grande y se sentaría en el trono de David?

María acoge en silencio, lo guarda en su corazón, lo medita, discierne...

Su presencia es silenciosa, delicada, hecha de simples gestos.

- Deja que sean los ángeles quienes toquen la trompeta
- Deja que sea la estrella quien guíe a los magos

Ella está allí para ofrecer a Jesús a TODOS:

- a los pobres (los pastores)
- a los ricos (los magos)

Y se queda en un segundo plano: "Encontraron al Niño, con María su madre"

"Contemplamos a María desconocida y oculta en el mundo, fiel a su misión de dar a Dios a los

hombres. Con sencillez, entusiasmo y caridad lo revela a los pastores y a los magos" (Const. 84)

En el templo



Una escena encantadora "Hijo, ¿por qué has hecho esto con nosotros? Tu padre y yo, angustiados, te estábamos buscando"

La experiencia de Dios en María pasa por un momento de maduración en la fe. No es fácil descubrir la presencia de Dios en esos acontecimientos que parecen de desobediencia, de rebeldía... María aparece muy humana. Dan ganas de decirle: *A ver, María, ¿no habías dado tu Fiat?... ¿Por qué preguntas ahora? ¿No dijiste a Dios: que sea lo que tú quieras?*

Está claro: María tendrá que repetir el Fiat muchas veces, tendrá que discernir muchas veces qué es lo que el Señor quiere. Dios quiere ocupar el puesto central que le corresponde y lo va haciendo poco a poco.

Dios le va haciendo comprender a María que Él actúa donde y cuando quiere. Lo que le pide es

- que permanezca abierta y disponible
- que esté atenta para captar los signos que le envía
- que vaya siendo capaz de hacer una lectura sacramental de la realidad
- que capte la huella de Dios en los mensajes de vida y en los mensajes de dolor.

¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais...?

Respuesta dura. Acontecimientos incomprensibles.

La actitud de María es el silencio, la acogida, la oración: RUMIAR la Palabra "María no comprendió estas palabras, pero las guardaba en su corazón" María es "mística horizontal", "contemplativa en la acción"

Para seguir a Jesús como María, al estilo de Marcelino Champagnat, debemos prolongar en cada momento el sí de María" (Mensaje, 16)

En la vida pública

Contemplad la escena: Jesús ha dejado ya el hogar de Nazaret; va por ahí enseñando... Está en un lugar rodeado de gente... María, con otros miembros de su familia se acerca.

"Tu madre está aquí y te busca..."

"¿Quién es mi madre...?"

El que hace la voluntad de mi Padre, ése es mi madre..."

Es muy bonito hacer teología al respecto.

Pero ponte por un momento en la piel de esa mujer sencilla, que se siente madre de ese hombre, y que escucha:



¿Quién es mi madre?

Una vez más María se deja sorprender por Dios. No entiende esas palabras. No sabe cómo interpretarlas. Le duelen. Se parecen al ¿Por qué me buscáis?

Otro silencio, otra interiorización, otro Fiat.

Jesús va guiando a su madre hacia una nueva manera de entender la maternidad.

Presencia de Dios en su vida. Hay que "rumiar": No entiendo lo que me quiere decir, pero sé que me quiere; no entiendo lo que significan sus palabras, pero Jesús nunca me ha fallado y no me va a fallar ahora.

¡Cuántas veces nos hemos preguntado: ¿Dónde me está llevando Dios? ¿Por qué me desestabilizo?

"Pedimos al Espíritu Santo que rompa en nosotros las ataduras que nos impiden acogerlo plenamente" (Const. 166)

En Caná

Hay dos actitudes básicas de María, que la ayudan a vivir este momento como una experiencia de Dios:

1. MARÍA ESTÁ ATENTA

"Como María en Caná estamos atentos a las necesidades de la comunidad y del mundo" (Const. 48)

"Como María en Caná, Marcelino está atento y se compromete" (Mensaje, 11)

Estar atento es darse cuenta, tener los ojos abiertos, salir de sí mismo, ser sensible a las necesidades... Sólo así podemos reconocer la presencia de Dios en la vida.

María es así y por eso dice: "No tienen vino"

"Encontrar a Dios en lo cotidiano" (EAM 27)

"Reconocer la presencia de Dios en las culturas de los pueblos" (EAM 32)

Así fue la espiritualidad de Marcelino: "Su experiencia de Dios, así como su apertura a los acontecimientos y a las personas..." (Const. 2)

"Hemos escuchado los gritos del mundo..." (Mensaje, 4, 5, 6)

No podemos quedarnos en lecturas planas de la realidad. Los acontecimientos hay que "taladrarlos", profundizarlos, discernirlos... Ahí está Dios.

2. MARÍA SE COMPROMETE

No se queda en constatar. Se compromete.

El discernimiento le lleva a la acción: llama a los siervos; "Haced lo que El os diga"

María actúa, pero permanece en segundo plano: el importante es Jesús. Y esta señal despierta la fe de los discípulos

María espera con paciencia la hora de Dios, dispuesta sin embargo a intervenir para obtener el primer signo que suscite la fe de los discípulos" (C. 84)



En el Calvario

Una llamada fuerte. Un grito de Dios a María.

Es duro reconocer, discernir la voz de Dios ante la muerte del Hijo.

Aún resuenan en sus oídos: "Tu hijo será grande, será llamado hijo del Altísimo; el Señor le dará el trono de David; su reino no tendrá fin..."

Dios invita a María a entrar en el misterio pascual: no hay vida, no hay salvación sin pasar por la cruz y el sufrimiento.

Y esto es cierto para cualquier cristiano, para cualquier apóstol...

En medio de la escena de dolor, María oye:

"Ahí tienes a tu Hijo"

Es como si le hablara de una nueva relación, ya no basada en lazos de carne y sangre. Es como si le dijera: Renuncia a ser madre de un hombre, Jesús, y acepta convertirte en madre del primogénito de muchos hermanos.

María vuelve a aparecer junto a Jesús en el sufrimiento y la humillación de la cruz, antes de asumir el papel de Madre en el seno de la Iglesia" (Cosnt. 84)

Muchas experiencias de Dios llevan este sello: el sello de la cruz.

No es nada nuevo; es el Evangelio.

Pero es maravilloso contemplar a esta mujer que se deja evangelizar, moldear, por Dios:

- escucha - acoge lo Palabra - la rumia - se hace disponible
- repite una vez más su sí.

"Tener la audacia de perder ciertas seguridades... No tener miedo de ir a situaciones de frontera" (Mensaje, 20)

"Si nos encerramos en nosotros mismos, somos infieles a nuestra misión, la desencarnamos y nos alejamos de las situaciones en que deberíamos vivir" (Misión, 27)

En Pentecostés

De nuevo una presencia:

- Presencia silenciosa
- Presencia orante
- Presencia purificada por el misterio pascual
- Presencia acorde con la nueva misión que Dios le ha confiado.

La experiencia del dolor hace ver las cosas de otra manera...

Como es madre, crea comunidad en torno a ella, hace Iglesia.

Su experiencia de Dios es una experiencia de comunidad, de Iglesia.

A imitación de la comunidad de los apóstoles reunidos en el Espíritu Santo el día de Pentecostés, reconocemos entre nosotros la presencia de María, Madre de la Iglesia. Ella nos ayuda a vivir fraternalmente". (Const. 48)

"Nos sentimos llamados a compartir la Palabra de Dios en comunidad; hacer que el contenido de las oraciones y las celebraciones de nuestra comunidad esté más de acuerdo con la vida y misión de sus miembros" (E.A.M. 11)

"Que nuestro testimonio como comunidad orante y apostólica sea más evidente y comprensible" (E.A.M. 11)

"Formamos comunidad en torno a María nuestra buena Madre, como miembros que somos de su familia. Nos esforzamos por permanecer fieles al Espíritu de Jesús Resucitado que nos concede, como a los creyentes de la primitiva Iglesia, la gracia de vivir con un solo corazón y una sola alma" (C. 9)